

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN UNIVERSIDAD

DE NOTRE DAME

SOUTH BEND, 17 de Mayo de 1992.

Señoras y señores:

Es para mí un alto honor recibir esta distinción de la Universidad de Notre Dame. La agradezco con mucha emoción, entendiendo que distingue más que a los méritos de un humilde ciudadano de Chile y demócrata del mundo, a mi Patria, al pueblo chileno.

Queridos estudiantes:

Estoy contento y agradecido de compartir con ustedes en este día tan especial de sus vidas, cargado de emociones y esperanzas.

Vengo de un país que, al igual que vuestra nación, nació a la vida republicana con la promesa de defender la libertad y la democracia.

Cumplirlo no ha sido fácil. Cuando los jóvenes de mi generación egresábamos de la Universidad, el mundo occidental se debatía entre las tentaciones y el repudio a los totalitarismos. Los valores en que nos habíamos formado se derrumbaban y vino la destrucción y la guerra. Entonces luchábamos porque América Latina tomara un rumbo propio, por la democracia, por los derechos de los trabajadores, por la justicia social. Pero los ideales de la revolución por un lado y los de la seguridad nacional por el otro, fueron minando nuestras bases democráticas.

Vino el autoritarismo. En esos años oscuros, la fe en nuestros ideales juveniles y los ejemplos de la historia, nos mantuvieron fieles a la causa de la libertad, que es la de la dignidad humana.

Nuestro pueblo creció en la adversidad y aprendió de sus errores. Vimos cómo lentamente del silencio nació la palabra; del

miedo, la solidaridad; de los anhelos compartidos, la responsabilidad. Y sin odio y sin violencia dijimos "no al odio y a la violencia", por amor al ser humano y a su libertad.

Hace ciento cincuenta años, un puñado de sacerdotes subió desde Louisiana por el río Missisipi y junto a estas hermosas lagunas fundó una comunidad que se llamó Notre Dame. Aquí se consagraron a formar jóvenes en los valores evangélicos de la solidaridad, de la libertad y la justicia. Sus ideales crecieron por el mundo. Esta misma congregación ha servido también en Chile y ha educado a generaciones de chilenos, entre ellos a mis hijos y mis nietos.

Esta Universidad ha dado testimonio de su compromiso con la democracia y con la defensa de los derechos humanos. Por ello, Chile tiene una deuda de gratitud que hoy agradezco en nombre de mi pueblo.

Ustedes que hoy se gradúan, son hijos y herederos de ese mismo compromiso con la democracia, como lo fueron los padres que fundaron esta gran Nación.

La democracia en América Latina es todavía un gran desafío. La pobreza la amenaza cada día. Para asegurar la libertad y la justicia, tenemos que derrotar a la miseria que aflige a millones de seres humanos.

En este desafío, Estados Unidos tiene un papel muy importante, porque la defensa de la democracia en el hemisferio requiere acrecentar las oportunidades de crecimiento económico, tanto para el norte como para el sur. En Chile pensamos que sólo conciliando vigencia de las libertades, crecimiento económico y justicia social, podremos asegurar la estabilidad de nuestra democracia. Es lo que estamos tratando de hacer.

Señores y señoras, queridos estudiantes:

Para que el mundo llegue a ser como los jóvenes tienen el derecho y el deber de soñarlo, es indispensable que la infinita creatividad del hombre se ponga al servicio de la dignidad de la persona humana.

Muchas gracias.

* * * * *

SOUTH BEND, 17 de Mayo de 1992.

MLS/EMS.